



El personal de la residencia realiza una labor integral. Fotos Adriel Perdomo.

MARÍA JOSÉ LAHORA

En el año 1980 se creó la antigua Escuela Hogar de Haría para dar cobijo a los estudiantes procedentes de La Graciosa y localidades limítrofes al municipio norteño, a fin de que pudieran continuar sus estudios en el IES Haría, único centro anexo al instituto Blas Cabrera de Arrecife. Fue en el curso 1981-1982, con una ocupación de 110 alumnos, cuando comenzó la andadura formativa de este centro que ha conmemorado este año el 40 aniversario de su puesta en marcha. Por este recurso han pasado en torno a 2.000 jóvenes, muchos de los cuales han tenido la oportunidad de labrarse un futuro en diversos sectores profesionales.

La hoy llamada Residencia Escolar de Haría alberga en la actualidad a poco más de medio centenar de estudiantes en sus instalaciones, principalmente chicos y chicas de La Graciosa y otros derivados de los departamentos de atención al menor de las respectivas áreas municipales de Servicios Sociales. Se trata de menores procedentes de familias desestructuradas o en situación de vulnerabilidad procedentes de toda la Isla. “Queremos que estas familias y esos estudiantes, que se han visto afectados por un entorno desfavorable, vean su paso por la Residencia Escolar de Haría no como un castigo, sino como una oportunidad para desarrollar sus estudios”, señala Carmen Gloria Figuera, directora del centro desde 2005.

En estos últimos 17 años, la Residencia se ha adaptado a las nuevas exigencias educativas y cambios sociales, al tiem-

Residencia Escolar de Haría: 40 años albergando a estudiantes

El centro fomenta el espíritu estudiantil entre los alumnos a los que aloja y ofrece una oportunidad a los menores derivados de Servicios Sociales



Carmen Gloria Figuera, en su despacho de la Residencia Escolar de Haría.

po que ha sido objeto de una importante evolución en materia de infraestructuras para ofrecer las máximas comodidades a los jóvenes residentes para los que el centro es su segundo hogar. El alumnado pasa en las instalaciones buena parte de su jornada diaria, tras regresar de sus respectivos centros. Allí les espera el almuerzo que desde temprano han estado preparando el cocinero Lito y su ayudante Jéssica. Una vez han recuperado fuerzas, se incorporan a los diversos talleres programados en el propio centro o participan del calendario de ac-

tividades municipales que contribuyen a mejorar su nivel de estudio. Más tarde retoman los estudios, para lo que tienen a su disposición docentes de refuerzo que les ayudan a realizar las tareas estudiantiles. “La propuesta de la Residencia Escolar de Haría es ofrecer una educación integral, hacemos de educadores y de maestros”, explica Carmen Gloria.

En cuanto a los menores derivados de Servicios Sociales, la responsable señala que la Residencia les brinda apoyo para que rindan mejor en los estudios, al tiempo que se realiza

un seguimiento que evita “que se queden atrás”. El equipo se muestra satisfecho por los retos superados. “Nos quedamos con que, al cabo de los años, los alumnos, incluso los más reticentes, reconocen que el paso

“Queremos que los menores nos vean como una oportunidad, no un castigo”

por la Residencia fue una buena experiencia en sus vidas”, señala la directora. La estadística así lo confirma, solo cinco menores de los cerca de 2.000 alumnos que han pasado por el centro no han podido superar sus estudios. Entre sus principales valedores hay chefs de cocina e, incluso, representantes políticos, como el exsenador Marcos Hernández Guillén, que estudió en el IES Haría procedente de Tinajo y que tuvo unas palabras para los alumnos en los actos organizados para conmemorar el 40 aniversario.

También atestiguan el buen hacer del centro los recuerdos de estas últimas cuatro décadas o las notas de agradecimiento que cuelgan de las paredes, como en la que puede leerse: “Durante 40 años ustedes han brindado refugio seguro para muchos estudiantes, muchos de los cuales no habrían seguido estudiando ni tenido una vida exitosa”. El equipo docente del centro se congratula de haber podido contribuir al desarrollo de estos jóvenes estudiantes desempeñando una labor “muy diferente” a la de un centro escolar ordinario. “Un trabajo muy bonito y grato”, defiende la directora de la Residencia.

Tras 40 años de existencia, el centro norteño sigue man-

teniendo la filosofía con la que abrió sus puertas en pleno centro de Haría: “Servir de apoyo a las familias y menores que necesitan un lugar donde residir para continuar sus estudios en el instituto de Haría procedentes de cualquier parte de la Isla y que preferían alojarse aquí de lunes a viernes en lugar de desplazarse todos los días hasta Arrecife”.

El centro también ofrece albergue a los alumnos de La Graciosa, isla con una única escuela y en la que hace 40 años ni siquiera se impartía la educación secundaria. Servir de residencia a los estudiantes de la octava isla sigue siendo uno de sus propósitos, no en vano 15 de las 53 plazas que actualmente están ocupadas son para estudiantes gracioseros que cursan el bachiller. La evolución del centro ha permitido también servir de hogar para una quincena de alumnos de la Escuela Marítimo Pesquera, procedentes no solo de La Graciosa, sino también de Fuerteventura.

De seis a 21 años

La residencia alberga alumnos desde los seis hasta los 21 años que aprovechan su estancia en el medio rural para llevar una vida saludable. A lo largo de la semana lectiva, el centro ofrece una completa agenda de actividades, además de las propiamente municipales donde los estudiantes participan de los distintos clubes deportivos, la escuela de música o talleres artesanales que oferta el Ayuntamiento. “Pero primero tienen que estudiar. Hay que intentar que el nivel no decaiga, ese es uno de nuestros principales objetivos”, insiste Carmen Gloria.

Para hacer más llevadera la vida estudiantil se organizan salidas como caminatas, senderismo y torneos: “Lo mejor que tenemos es el espacio natural y sano en el que desempeñamos nuestra labor”. Muchos han sido los que han preferido, incluso, permanecer todo el tiempo posible en la casa norteña antes

que volver a sus propios hogares en vacaciones o fechas señaladas, lo que da un ejemplo de la “grata” estancia de estos jóvenes en el centro.

La residencia ha sido objeto de una completa remodelación en los últimos 17 años. Cuando Carmen Gloria Figuera entró a gestionar el centro en 2005, se encontró con una “casa antigua” que precisaba de un remozado: “Había que cambiar los colchones, hacer obra en los baños para que estuviesen adaptados, cambiar la cocina y, en general, darle un aire diferente”. La directora sostiene que el mantenimiento requiere un esfuerzo económico que debe contemplarse de forma continua y no como algo puntual.

Otra de las funciones de Carmen Gloria Figuera tras alcanzar la dirección del centro fue desterrar el estereotipo de jóvenes conflictivos del alumnado de la residencia entre los vecinos, que tendían a responsabilizar a estos menores de todas las trastadas que ocurrían en el municipio. “El objetivo era quitarles la etiqueta y mala imagen que tenían. De cualquier cosa que ocurría en el pueblo se culpaba a los estudiantes”, comenta. Antaño solía escucharse aquello de que la residencia albergaba a “jóvenes con problemas”. Al respecto, defiende que “los niños no tienen problemas, lo que intentamos es que menores que se han visto envueltos en situaciones socioeconómicas y educativas desfavorables vean cubiertas sus necesidades”. La responsable señala que hasta el nombre de Escuela Hogar con el que se instauró la residencia podía llevar a equívocos entre la población.

La residencia oferta además dos plazas para alumnos universitarios colaboradores becados. En general, el centro cubre todas las necesidades de los estudiantes de forma gratuita y facilita el transporte a los centros de enseñanza, aunque la mayoría cursa sus estudios en el IES de Haría. A pesar de disponer



El cocinero, Lito, y su ayudante, Jéssica, preparan los menús del día.



El centro cuenta con 22 habitaciones.



Las orlas de estudiantes veteranos cuelgan en las paredes del centro.

de un total de 74 camas distribuidas en 22 habitaciones, se ofertan en la actualidad tan solo 55 plazas para alumnos residentes, al tener que realizar una distribución de habitaciones y espacios por zonas y género: “Lo habitual es contar con mayor número de alumnas, aunque todo depende del curso”. En

“Intentas educarlos de una forma integral, académica y personalmente”

su primer curso académico, la entonces escuela hogar acogió hasta 110 alumnos, para lo que tuvo que disponer literas triples en las habitaciones. El centro cuenta además con salas comunes, comedor, zonas de juego, patios y salas de estudio dotadas de equipos informáticos, así como de un área para el personal docente que pernocta en la residencia.

El 40 aniversario sirvió de encuentro para todos esos alumnos que han pasado por la residencia. “Es muy grato comprobar su evolución”, comenta Carmen Gloria, quien rememora con especial cariño a aquellos escolares que llegaron a la residencia “un poco perdidos” y comprobar que han encontrado un lugar en el mundo. “Eso te llega al alma, eso te lo llevas en el corazón y no en la cabeza. A pesar de tratarse de la parte complicada de nuestro trabajo, es muy grato para todo el personal porque todos se involucran en ver estos positivos resultados”.

Esta labor ha podido desempeñarse gracias al trabajo de toda la plantilla: desde docentes, cuidadores y auxiliares educativos, que están con ellos las 24 horas, pasando por el personal de cocina que confecciona los menús para atender las necesidades de todos los alumnos con intolerancias hasta el personal de limpieza. “Intentas educarlos de una forma integral, desde la oferta académica hasta una educación a nivel personal. Nuestra labor es más la de un educador que la de un maestro”, explica la directora.

Orlas, murales y paneles en las paredes recuerdan el paso de los centenares de alumnos en los 40 años de la Residencia Escolar de Haría al servicio de los jóvenes estudiantes. En los distintos actos organizados durante esta efeméride tuvo especial trascendencia la jornada de puertas abiertas que sirvió de reencuentro para personal del centro y escolares que han pasado por la institución durante estas últimas cuatro décadas.

TODO TIPO DE SERVICIOS DE SEGURIDAD

Seguridad Lanzarote

Instaladora nº DGP 3861

PROTEJA SU HOGAR Y NEGOCIO

- Alarma conectada a CRA con aviso policía y controlada desde su teléfono móvil
- Alarmas para casas residenciales y cuartos de aperiros sin electricidad. Duración baterías 2 años
- Control remoto de sus sistemas de seguridad y domótica



C/ Aragón, 28 - Arrecife - Tlfs.: 928 81 75 07 - 650 39 10 71 - 638 94 95 89 - comercial@seguridadlanzarote.com

